

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona. 1 mes 6 rs., 3 id. 16.
 Resto de España y Portugal 1 id. 8 id. 3 id. 18.
 Islas de Cuba y Puerto-Rico Semestre 6 pesos
 en oro, 1 año 12.
 En Francia. Trimestre, 48 rs.
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo
 pago adelantado.

La Lucha.

ANUNCIOS.

A los suscriptores por un año, a medio real la línea y a real los no suscriptores. Por meses, precios convencionales.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 40 reales en adelante.—Los comunicados y remitidos de 1 a 20 reales línea a juicio de esta Administración.—Todo pago se entiende por adelantado.—Insértese o no, no se devuelve ningún original.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

PUBLICASE.—Los Miércoles, Viernes y Domingos.

REDACION Y ADMINISTRACION—Calle Progreso, n.º 4, piso 3.º 5.

NO EQUIVOCARSE.

Con el nombre de **COLONIAL** se vende una IMITACION de los acreditados chocolates de la **COMPANIA COLONIAL** de Madrid. LAS CUBIERTAS SON DE LOS MISMOS COLORES, Y LLEVAN LETREROS Y ADORNOS PARECIDOS. El verdadero chocolate de la **COMPANIA COLONIAL** se reconoce por las dos palabras «Compañía Colonial» que figuran siempre juntas en la cubierta y por el adjunto sello de áncoras MARCA en propiedad de la **COMPANIA COLONIAL**.



MAQUINAS PARA COSER de la COMP. FABRIL SINGER LEGITIMAS.

SE ADQUIEREN POR 10 RS. SEMANALES.

Sin entrada ni adelanto ni aumento.
 Abeuradors 8, Gerona.

Organizacion de nuestro partido.

Sr. D. Joaquín Ruiz Blanch.
 Breda 24 de Setiembre de 1884.

Mi distinguido amigo: el partido liberal de esta población, unido y compacto como siempre, ha reconstituido su comité en esta forma:

Presidentes honorarios,
 Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.
 Excmo. Sr. D. Alberto de Quintana.

Presidente efectivo,
 D. José Sala Batlle.
 Vice-Presidente,
 D. Jaime Llena y Parés.

Vocales,
 D. José Campeny y Bosch.
 D. Juan Iglesias y Espelt.
 D. José Sagrera y Coll.
 D. Baltasar Regas y Pinell.

Secretario,
 D. Francisco Llavanas y Jordi.

Lo que tengo el gusto de participar a V., no solamente para que tome nota de ello y se digne disponer su publicacion en nuestro órgano en la prensa LA LUCHA, si no para que vea como los liberales de Breda, apesar de sus persecuciones, se mantienen firmes como una roca abrazados a la bandera que tiene enarbolada su idolatrado jefe el señor Sagasta.

Como siempre, tiene el gusto de reiterar a V. la expresion de su amistad, su afecto, amigo y correligionario q. s. m. b.—José Sala Batlle.

Gerona 28 de Setiembre de 1884.

A vuelta pluma.

Hoy si que no tenemos con que llenar esta seccion. Por mas que hojeamos y hojeamos los periódicos recibidos, nada; no hallamos cosa que importe novedad alguna, ni nuevas que se refieran al cólera oficial ni a la caída del ministerio, y eso que se tambalea que es un portento, ni siquiera a la salida del señor Romero. No quiere decir esto que no haya crisis; la hay; pero como ya lo saben nuestros lectores, nada haremos con repetirlo mas que cansarlos, que es precisamente lo que no deseamos. Que el gobierno no puede más con la carga de impopula-

ridad que se ha echado a cuestras, cosa es que salta a la vista y que el mejor día da un batacazo que no le vale la caridad, tampoco nadie lo pone en duda y eso que el señor Cánovas del Castillo está en la Granja haciendo esfuerzos sobre humanos para evitar el chubasco que se cierne sobre su vida ministerial; pero hay que esperar el acontecimiento y con seguridad que ese día no habrá un Español que no entone un *Te Deum laudamus* con la misma fé con que lo entonan los pueblos que se ven libres de la calamidad que los ha afligido.

Hay periódico que espera mucho del Consejo de ministros que debe celebrarse en Madrid cuando regrese la Corte de La Granja, bajo la presidencia de S. M. el Rey en el cual, entre otras cuestiones deben tratarse las siguientes:

- 1.º Término de la primera legislatura.
- 2.º Fecha en qua debe comenzar la segunda.
- 3.º Cuestion del cólera.
- 4.º Dimision del embajador de España en Francia.
- 5.º Nombramiento del sucesor.
- 6.º Estado económico del país con motivo de los cordones y cantones sanitarios.
- 7.º Orden público y conspiraciones descubiertas por el Sr. Romero Robledo durante el verano.
- 8.º Cuestion de los fueros y actitud de las Provincias Vascongadas.
- 7.º Espectáculo dado en Asturias por los señores Pidal y Torero durante el viaje de S. M. el rey por aquella comarca.
10. Actitud del partido moderado.
11. Actitud de la rama de la izquierda que se mantiene fiel al convenio del señor Cánovas.
12. Arreglo de los disgustos personales, rencillas y rivalidades existentes entre todos los consejeros de la corona.
- Y 13.º Modificacion parcial del Gabinete si no hay acuerdo en alguno de los puntos expresados.

Ya vé el lector que hay tela larga y si es posible que de todo ello salga algo bueno de lo mucho peligroso que existe.

Del extranjero, lo mas nuevo que encontramos es la retractacion del P. Curci, el cual, por consecuencia de haber sido condenadas sus últimas obras por el Papa, el P. Curci ha escrito la siguiente carta, que publican los periódicos católicos de Roma: «Florenia 14 de Setiembre de 1884.—La carta del Soberano Pontifice al arzobispo de Florenia escrita el 25 de Agosto, y cuyo contenido me ha sido comunicado el 5 del actual, me ha

convencido de una manera absoluta, segura y cierta, de que mis tres últimos escritos, llevados al *Index librorum prohibitorum*, contienen cosas censurables de diferentes géneros, ya tachadas por la autoridad legítima eclesiástica. En tal concepto, creo deber hacer la declaracion suficiente, a la qual deseo se dé la mayor publicidad.

Por consecuencia del respeto que yo siempre he profesado y profeso a la Iglesia católica y su Cabeza visible, repruebo y condeno todo lo que se halla en los mencionados libros contrario a la fé, a la moral, a la disciplina y a los derechos de la Santa Iglesia.

Quiero, además, que se entienda bien, que en esto he renunciado a mi juicio particular, que he subordinado, de buena voluntad, al juicio de aquel a quien el Espíritu Santo ha colocado en el timon de la Iglesia de Dios.

Tengo la confianza de que esta expresion sincera de mi pesar reparará el escándalo que he dado, y tengo, sobre todo, la confianza de que, como consecuencia de mi arrepentimiento, Su Santidad querrá acoger favorablemente, con su antigua y proverbial benevolencia, como último de sus hijos, al abajo firmado.

C. M. GURCI, presbítero.

Fuera de esta novedad, no podemos registrar ninguna otra.

Y cerramos esta seccion, para dar paso a otros trabajos. Al señor Castellar se le obsequia grandemente en la capital de Vizcaya apesar del malhumor del gobierno; el señor Sagasta continua recibiendo obsequios y mas obsequios de todos los habitantes de la Rioja; la prensa continua mereciendo las caricias de los situacioneros, el comercio y la industria sufre inmensos perjuicios por culpa de las medidas sanitarias, el ex-Ministro señor Maisonave dirigiendo cartas al señor ministro de la Gobernacion en las cuales prueba la lijereza con que ha obrado en la cuestion colérica, de cuyos documentos daremos a conocer la parte mas sustanciosa y la nacion continua en un brete por los insistentes rumores que circulan sobre el orden público. Todo felicidad y bienandanza, de modo que no podemos quejarnos. Y hasta el miércoles.

RECUERDO.

El mes que va a morir solemniza el recuerdo de la revolucion inmortal de 1868.

Aquella revolucion quedó hecha en el mes de Setiembre de 1863 en la conciencia pública, cuando el partido progresista, el partido cuyo patriotismo grande lo ha llenado todo, cuyo verbo mas legítimo es la brillante representacion política que encarna en el señor Sagasta y su comunión, impulsado por D. Salustiano Olózaga, Litze del Parlamento, quemó como Pizarro las naves y con su espada trazó a los progresistas la línea que habia de dividirles del ca-

mino legal y el camino revolucionario.

Desplegóse una bandera porfiada de lucha, de tristezas, y tambien de heroísmo. La expatriacion, la metralla, la cárcel dura, fueron el legado de aquel partido progresista, llamado siempre a pelear como el caballero de la leyenda para ver su herencia, eternamente usurpada, juguete de los fieros elementos. La libertad y el progreso triunfaron. La gran mision que se habia impuesto el partido progresista al ir a la revolucion quedó realizada, y en parte defraudada.

Si han retoñado los males que se propuso aplastar aquel partido, males que encadenaban al pueblo como la serpiente de Laoconte; culpa no es suya. La revolucion de Setiembre dejó la Europa atónita, pero a los pocos meses de su triunfo se descarrió, torciéndose en definitiva el rumbo generoso y honrado que la habia hecho nacer.

La revolucion albergaba en su seno los elementos que la debian matar, elementos que a su sombra crecieron y medraron, mientras que como en el fondo de olvidado sepulcro pasaron olvidados ante la inconsciente muchedumbre los hombres de genio, los hombres de valer que hubieran sido el alma de aquella revolucion. Puede casi temerse que nuestra generacion no se empapó del espíritu de aquella revolucion, que ha rendido como todas, frutos buenos y algun fruto malo. En definitiva: los conservadores de ahora, la clase social que dicen representan, es la que se quedó con todo el provecho material de la revolucion. Quisieron darla tono los hombres prácticos, que a la larga en este país mal educado para un régimen parlamentario se imponen siempre, y la verdad es que, con argumentos de cocina formaron escuela y partido. Un partido que ha resultado con instintos liberales mas discutibles que no el general Narvaez y su tiempo, por que Narvaez desafiaba la revolucion en la calle, solo perseguía al que desafiaba su poder, y si fiscalizaba la prensa no la suprimía, aterrándola con multas, como pretende la suspicacia de ciertos conservadores de chicha y nabo. Pero en medio de todo, los tiempos han cambiado. Los prácticos suelen venir en los puertos, esceptuando aquel tío Carando que habia sumergido navios de tres puentes con suma destreza, y se admiraba de que un capitán se quejase de que, guiándola él, se fuese a pique su fragata.

En política, hoy mas que nunca, se necesita la inspiracion, el fuego, la teoria, y asi como seria insensato desconocer que hay una ley del progreso humano, no menos insensata ha de ser juzgar que la política se reduce a satisfacer intereses, como si los partidos fuesen jugadores enterados de que sus adversarios hacen trampas y solo confiesen en hacerlas recíprocamente mejor. Nó, esto no entra en el ajedrez del mundo.

Y por esto, enemigos convencidos de la política conservadora, que no alienta *ideales*, y admiradores en lo que ha tenido de justo y de bueno la revolución de Setiembre, que los alentaba muy grandes, se nos figura que el genio de aquella revolución, que pertenece al pasado, vive, y por el contrario, que la política conservadora, como política fracasada, y que pertenece al momento presente, es una política muerta. Mas claro: es un muerto que anda, galvanizado por la pila eléctrica del presupuesto.—X

La situación.

Estamos en una situación idéntica á la de 1868: No era menester, dice *El Pabellón Nacional*, que el Sr. Cánovas del Castillo, declarase en el Senado, hace dos meses, que el partido conservador era, en esencia, lo que fué el partido moderado; porque hechos más elocuentes que la palabra del presidente del Consejo de ministros, lo venían y lo vienen demostrando.

La autoridad moral del último Congreso de la monarquía de doña Isabel II, la nota dominante de aquella política, el espíritu de las leyes que traían ó prometían traer los Ministros á las deliberaciones de las Cámaras, aquellas precauciones militares aconsejadas por la desconfianza, aquella política secreta elevada por el miedo, al rango de institución salvadora, aquel horizonte oscuro y tormentoso y aquella intranquilidad general, se parecen tanto á la autoridad moral de estas Cortes, á la nota dominante de esta política, al espíritu de las leyes que se están confeccionando en el Ministerio de Gracia y Justicia y á todos los rasgos más pronunciados de la situación actual, que el menos observador distingue, á poco que examine y piense, que estamos abocados á una gran crisis y que sólo un acto de altísima prudencia, puede conjurarla en bien de la paz pública.

No faltaron en aquella época, como no faltan ahora hombres eminentes y publicaciones sensatas que advertían al poder los peligros que le amenazaban, recordándole que las revoluciones no se desarmen desafiándolas temerariamente, sino haciéndolas innecesarias y aun odiosas, por medio de una sabia política que pueda pulsar, en cada momento, la opinión pública y gobernar con ella y por ella. Pero entonces como ahora, respondían los ministros y sus periódicos, que era preciso presentar batalla cara á cara á la revolución y exterminarla.

Entonces el poder no se creía bastante armado con el Código penal, la ley de orden público, los tribunales, las facultades gubernativas de los gobernadores y de los alcaldes, la Guardia civil y la política, para mantener la paz pública, é ídeo; en su locura, presentar á las Cortes un proyecto de ley de vagos; como tampoco ahora se considera el Gobierno suficientemente armado y apela al recurso extremo de traer á las Cortes otra ley de vagancia.

Entonces había moderados de tanta autoridad como el marqués de Barzanallana, que protestaba de la conducta de sus correligionarios los ministros; como ahora hay conservadores de tanta significación como D. Manuel Silvela, que abandona la embajada de París por creer que la conducta del ministro de la Gobernación con motivo del convenio cólera, está inspirada por la alucinación, si es que no por miras de nivel más bajo.

Entonces los diputados de aquella mayoría docil se quejaban, en conciliábulo, de los ministros; por lo poco ó nada que éstos les consideraban, y hoy los diputados de esta mayoría se

duelen, pública y privadamente, de que hay ministros que ni les reciben, ni les contestan, ni les atienden.

Entonces se pusieron en moda los delitos de la palabra, para arrancar de sus cátedras á los profesores de ideas liberales, para encarcelar á los escritores públicos, y para concluir con la prensa de oposición; hoy también se nos anuncia que el nuevo Código penal definirá y castigará los delitos de la palabra hablada y escrita.

Y no queremos seguir en este doloroso paralelo, que nos llevaría á la falsa conclusión de que, entonces los hombres en quienes la reina había depositado su confianza, fueron con su política disolvente, con sus persecuciones á la prensa, con su proyecto de ley de vagos, con sus precauciones militares, con su policía erigida en institución, y con todo aquel aparato de fuerza material y legal impotentes para resistir, y cobardes en el momento supremo de aceptar la responsabilidad, sin declinarla en quien, ni legal ni moralmente podía tenerla.

No somos pesimistas, ni de los que consideran lícito esperar el bien del exceso del mal; pero ante la gravedad que van presentando los asuntos políticos, fuerza es llamar la atención de quien puede decidir, sabiamente, si la opinión pública está, ó ha dejado de estar, fielmente representada en estas Cortes, y si es, ó no, llegado el momento de separar estos ministros y de nombrar otros que puedan satisfacer las exigencias legítimas de esa misma opinión.

Y no se diga por la prensa conservadora que en los sistemas parlamentarios la opinión se comunica á los reyes por medio de las Cámaras, porque ni el criterio parlamentario es absoluto, ni el ha sido norma para el último cambio de situación, ni para los dos anteriores.

El Gobierno está tan quebrantado, que su continuación puede comprometer altísimos intereses. El país está tan intranquilo que no ve otra solución que la de un cambio de política en sentido liberal.

Algo sobre el cólera.

I

Hoy día que en todos los periódicos así científicos como políticos andan llenas sus columnas de noticias referentes á esta enfermedad; que algunos médicos tienen un verdadero prurito por querer ver en todas las enfermedades síntomas coleriformes, alguno, sin duda, con el afán de que su nombre se vea estampado como yendo á caza de nombradía; que no hay nadie que no hable de lo mismo; que las mugeres saben balbucear el nombre de *microbio* y hasta les parece verlos en las mismas comidas que condimentan; que todo el mundo escribe inventando, unos, teorías, hipótesis acerca su naturaleza, desarrollo, etc. etc., dando consejos los más, á fin de precavernos de dicho mal, y el gobierno espide órdenes y mas órdenes á los Gobernadores y, obrando muy á la ligera, sin proceder en virtud de datos bien fundados, sin informarse por personas peritas en la materia, declara el cólera oficial en puntos donde cuando menos resulta dudoso, por no decir inexacto, de si existe ó ha existido, no puede menos su ilustrado periódico de rezar algunas palabras sobre este punto: no pretendo decir cosas nuevas, como no las dicen muchos que hablan y escriben, sino que también me siento contagiado del mismo prurito ó manía de decir algo.

Cuanto ejercemos la espinosa profesión médica, tenemos ocasión todos los años, en la estación estival sobre todo, de visitar enfermos que

se presentan con vómitos, diarrea mas ó menos *coleriforme*, calambres mas ó menos intensos, falta de pulso, frialdad en la piel, voz apagada, cianosis, etc., terminando algunas veces, raras, por la muerte, y los más por la completa curación; y en virtud de tales síntomas nos enseñaron en las aulas á diagnosticar la tal enfermedad de *cólera nostras*, siendo su causa el haber ingerido alguna sustancia que ha producido trastornos en el aparato gastro-intestinal, como p. e. el beber un trago de agua estando cansado, comer frutas mal sazonadas, etc.; y en los centros populosos muchas veces el comer alimentos averiados ó beber vinos adulterados. Repito; todos los años tenemos ocasión de visitar enfermos de esta naturaleza, habiendo localidades en que, por sus malas condiciones higiénicas que no son del caso relatar y obrando *endemáticamente*, ocurren algunas defunciones y nadie se acuerda de esa manía hoy en boga de que todo sean microbios. Unas veces esto constituye toda la entidad del mal, y otras, como ha sucedido este año en algunos puntos de la provincia de Alicante, se presentan fiebres perniciosas con vómitos y diarrea coleriformes (lo que implica alteraciones gastro-intestinales) como pueden acompañarlas otras alteraciones, si bien en esta época del año se comprende que co-existan perturbaciones gastro-intestinales con preferencia á otras por ser cuando menos se observa un buen régimen alimenticio, y si este desorden *per se* produce alteraciones en un organismo sano, ¿qué ha de suceder en el que se encuentra bajo la influencia de una causa morbosa, el germen palúdico p. e.?

Estando un organismo en tal estado patológico, todas sus funciones han de resentirse y, por ende, la digestión, y tanto por esta causa como por ser en esta estación cuando se ingieren sustancias menos digeribles, así como porque el calor produce cierta relajación en los tejidos y los órganos tienen menos actividad funcional, por todas estas circunstancias se comprende muy bien y se explica el que á un individuo que padezca de paludismo, le sobrevenga una dispepsia que en virtud de ella, no siendo los alimentos digeridos y por lo tanto no pudiendo absorberse en el tubo intestinal, corran á lo largo de él y durante su curso, en contacto con la mucosa del mismo y obrando como cuerpo extraño, produzcan vómito y diarrea por el mecanismo fisiológico que mas tarde diré. Esto no me cabe duda, repito; es lo que ha pasado en algunos puntos de la mencionada provincia, y el Gobierno se apresuró á calificar la tal dolencia de *cólera morbo asiático*.

Hay mas; encontrándose un individuo bajo la acción de una pasión de ánimo deprimente como es el miedo, entre otras, la función que primero se encuentra afectada es la digestión, sobreviniendo una dispepsia que puede acarrear tras de sí cuanto queda apuntado. Teniendo en cuenta estos precedentes, se comprende muy bien que una persona que se encuentra en un sitio amenazado de la declaración oficial del cólera, que por esta circunstancia, aterrada, sale precipitada, que hace unas cuantas horas de viaje y por último se instala en un punto de distintas condiciones donde los alimentos no ofrecen todas las garantías de salubridad á pesar del celo de la Junta de Sanidad, que quiero concedérsela en grado superlativo, y por añadidura falta de recursos tal vez hasta para subvenir á sus primeras necesidades, se encuentre *instantáneamente* afectada de cólera nostras; pero si es de extrañar que vengan unos cuantos Doctores y, sin tener todo esto en

cuenta y solo su procedencia (de un punto donde se dice existe cólera epidémico no probado por la ciencia) declaren el caso de *muy sospechoso*: me refiero al ocurrido recientemente en la calle de la Cera de Barcelona, el cual se redujo á una alarma desprovista de fundamento, como otras muchas. En efecto: procedente esta mañana de las Berjas (donde, dicho sea de paso, no existe cólera), afectada por el miedo y motivado por las molestias del viaje, se comprende que hubiese perdido el apetito; llega á Barcelona, se instala en una calle bastante reñida con la Higiene tanto por lo que se refiere á la construcción de las casas con sus anexos de ventilación y demás, como por la mucha densidad de población y quizás de limpieza; donde se come lo mas malo de Barcelona (y hablo por experiencia propia), por todas estas causas pudo producirse una dispepsia y los desórdenes subsiguientes; y sólo así se explica el que los síntomas alcanzasen desde el principio la intensidad que se refirieron. ¿Les parece á Vdes. señores Doctores si es mas racional esta explicación, que no suponer tuviera microbios en sus intestinos, en cuyo caso, antes de llegar á tal intensidad los síntomas, siempre hay un periodo prodómico mas ó menos largo?

Un médico de aldea.

Correspondencias.

Madrid 25 Setiembre de 1884.

Sr. Director de LA LUCHA.

¡Que desbarajuste, amigo mio, en el campo conservador! el aturdimiento ha llegado á un periodo tan álgido, que hasta el mas miope lo ve y censura. Bien decía una altísima personalidad, que era una *filia* lo del cólera.

Sin embargo, por sostener que lo de Balaguer y pueblos comarcanos no era cólera morbo asiático fundándose en informes verídicos facultativos, ha sido separado Camacho del gobierno de la provincia de Lérida, Silvela deja la embajada de París por parecidos motivos, y porque los dispendios de delegados, lazaretos, cuarentenas etc. no permiten reponer cosas que tan recientemente se prodigaron. Gobernadores, como el de Gerona, multan en 500 pesetas á periódicos locales, porque, inspirándose en móviles patrióticos, dicen la verdad desnuda á Delegados de salud pública, que tratan peor á las personas que á las cosas; ¡si tendrán clientela los tales médicos!

No es extraño por tanto, que el dualismo se muestre cada día mas visiblemente entre los individuos del gabinete, y que toda la prensa lo encuentre evidenciado en la reciente circular del ministro de Gracia y Justicia, cuya lectura recomiendo á los lectores de LA LUCHA, en la seguridad de que, como dice *El Progreso*, podrán ver, á través de la hogarasca del estilo oficial, todo el mal humor del Sr. Silvela por las medidas adoptadas por su colega de Gobernación.

Otra caída de Romero Robledo ha sido el oponerse al entusiasmo natural del pais vasco por una gloria nacional, con lo cual ha conseguido que fuera mas significativo y entusiasta el recibimiento hecho á Castelar. Buenas ganas se le habrán pasado de hacer otro tanto en la Rioja con nuestro querido jefe Sr. Sagasta, cuyas fiestas y agasajos dejan en la oscuridad á los que poco há hacia Galicia al jefe de los conservadores, quien sigue callado y mudo en la Granja, dejando que el Ministro de la Gobernación, inspirado en móviles de miedo ó de cálculo, ocasione la ruina del pais. Impo-sible es, si aun nos queda un resto de virilidad, de pudor y de patriotismo, que no procuremos poner coto inmediatamente y á cualquier costa, á la

